

pórtico elevado, al cual se sube por dos escalinatas laterales que desembarcan en una plataforma, frente al arco central, y de los arcos arranca la fachada que, presentando en su centro una ventana adornada con un pequeño frontón, la cual da luz al coro, se eleva hasta ocultar el caballete ó tejado de la iglesia, terminando en un frontón mayor. En los días solemnes, todo el templo se cubre en su interior con preciosas colgaduras de damasco, que siguen la configuración de los arcos de medio punto de las capillas y la cornisa hasta la parte inferior, de la cual se suspenden dejando al descubierto la superior.

La protección que este convento alcanzó, por la influencia de las señoras que ingresaban en él, fué tan grande, que pronto se necesitó construir un hospicio ó pequeño convento de monjes de la misma orden, en el lado opuesto al del convento, para el servicio de las personas piadosas que acudían allí á orar y ejercitarse en actos de devoción (1); pero como hemos dicho, se acabaron estos y el hospicio lo adquirió la Sociedad de Amigos del País para establecer en él la escuela municipal que hoy tiene á su cargo en el mismo local el Ayuntamiento.

(1) En 1688, la priora presidenta, según se titulaba, del convento, dirigía á la ciudad la siguiente súplica: «Habiendo fundado, Santa Teresa, mi madre, el año 1588 este convento, quiso Dios permitiera los trabajos de las demás fundaciones, pues esta la hizo sin trabajo ni contradicción alguna, por la virtud de la nobilísima ciudad y estando mas de cincuenta años pidiendo á los preladados y religiosos para su dirección y enseñanza; ha deseado la religión acudir al consuelo de estas religiosas, pero se lo ha impedido la observancia de las suyas. Que mandan que los religiosos no vivan despatriados del cuerpo de la religión en los lugares ó donde no hubiera convento de religiosos, ó por lo menos Hospicio Eclesiástico aunque sea con título de vicarios ó confesores.

«Sin embargo los preladados superiores han dispensado por ocho años para que pudieran dichos señores religiosos vivir en esta ciudad, en Hospicio secular, para confesar y asistir á dichas religiosas. Los particulares han dado en acudir á ellos para la confesión y demás, y siendo solo tres, no pueden acudir á tanto, no viviendo en convento ó por lo menos en Hospicio Eclesiástico, por lo cual piden se les conceda permiso y licencia para que en el interin que Dios dispone medios para fundar convento, puedan mas poner Hospicio Eclesiástico, á fin de que los preladados puedan añadir y poner otros dos ó tres religiosos mas que sirvan á los vecinos. Cuando la religión pueda ejecutarlo, se hará doble el edificio.»

CAPÍTULO VII

Iglesias de Soria: Nuestra Señora la Mayor.—Nuestra Señora del Espino
Convento de Santa Clara.—Iglesia de San Juan de Rabanera
Iglesia de Santo Tomé.—Convento de la Merced.—Colegio de los PP. Jesuitas
Iglesia del Salvador.—Convento de San Francisco



EDIO oculta entre el palacio antiguo del Común y los edificios particulares, apoyados en sus muros, se descubre, en la actual plaza de la Constitución, la antigua iglesia de San Gil, hoy de Nuestra Señora la Mayor.

Nada podemos decir del exterior de esta iglesia, sino que, colocada en el ángulo NE. de la plaza, aparece únicamente á la vista una pequeña parte del muro del mediodía y coro bajo que se le agregó, abriendo un arco interior en el muro de poniente, cuando en 1526, por el hundimiento de la colegiata de San Pedro, se trasladó á ella provisionalmente el cabildo para celebrar los oficios divinos.

Encima de este coro había, hasta hace pocos años, un corredor que se decía del cabildo eclesiástico, porque estaba destinado para que desde él presenciaran los espectáculos y fiestas públicas el clero colegial y parroquial de Soria; con que todas

las corporaciones, la de Ciudad y Tierra, Ayuntamiento, la de los Doce Linajes, el Común y el clero tenían sus edificios y estrados propios en los festejos públicos. En el interior está completamente transformada, aun cuando conservando en parte su planta primitiva. Ésta se compone de un ábside que se prolonga en un coro, una nave central y dos laterales más estrechas, determinadas por dos órdenes de pilares rectangulares, de los que arrancan arcos formeros semicirculares y de estos las bóvedas de medio cañón; obras estas como los pilares construídas hace pocos años, pero imitando exactamente el estilo primitivo.

Las bóvedas del coro y del ábside, que componen la capilla mayor, son de complicada crucería, lo que prueba que se reedificaron á principios de la Edad moderna ó últimos de la Edad media (1).

La torre que se alza á un costado del coro y del ábside parece ser la primitiva, pero por las proporciones de sus dos cuerpos quedó sin concluir y apenas pasa del nivel de los muros de la iglesia. En el septentrional ó del evangelio, hay agregada una capilla dedicada á San Bartolomé, para cuya entrada se abrió un arco lancetado, y la techumbre también es ojival.

Un poco más abajo, en igual forma de capilla colateral, está el bautisterio, al cual se entra por un arco de medio punto, que no es otro sino el de la primitiva puerta principal, la única que tuvo en un principio, antes de que existiera la actual plaza Mayor.

Conócese esto en que en el interior de la capilla se ven tales como se construyeron, los tres arcos concéntricos, en sentido del grueso del muro, sostenidos por columnas cuyos capiteles son foliados é historiados con monstruos y esfinges, como todos los de la segunda época del estilo románico (2).

(1) La obra se hizo á costa de los Calderones, familia ilustre de la población y vecinos de aquel barrio.

(2) En esta iglesia se reunían, según se sabe por antiguos documentos, el Estado General de la ciudad y los pueblos de la Tierra, así como también el juez

Por fin el nombre de San Gil se le cambió por el de Nuestra Señora la Mayor, cuando, en el siglo xvi, se instaló en ella el cabildo colegial, mientras se reedificaba la iglesia de San Pedro.

Nuestra Señora del Espino.—Aislada completamente, sin edificio alguno que se apoye en ella, como no sea la capilla y Campo-santo de la Ciudad, está en los barrios altos, inmediatos al cerro del castillo, la iglesia de Nuestra Señora del Espino.

Moderna es la parroquia, tanto que no figura entre las primitivas en el censo de D. Alfonso el Sabio, y sin embargo es hoy la de más categoría é importancia después de la colegiata de San Pedro, porque en ella se refundieron la de Nuestra Señora de las Viñas, las de Santiago, San Sebastián y Santo Domingo de Silos, iglesias primitivas inmediatas, que, como otras, se abandonaron y dejaron caer no por disminución del vecindario como creen los cronistas, sino porque eran muchas para atender á su conservación y pocos los emolumentos de cada una para la congrua sustentación de tanto párroco. No se sabe, cosa extraña, la fecha de su fundación, pero á la simple vista puede calcularse que poco más ó menos ésta tuvo lugar á fines del siglo xv ó á principios del xvi (1).

Sus muros al exterior son de mampostería concertada ó canto descubierto, con sillería en las esquinas, puertas y ventanas, y en el interior enlucidos de cal. Su planta la componen, fuera de la sacristía y camarín de la Virgen que circunvalan la capilla mayor, una nave central y en cada lado de ésta tres ca-

y los alcaldes, cuando administraban justicia, antes de la construcción de la casa de Ayuntamiento; aun después, cuando se establecieron los alcaldes de la hermandad, se reunían allí los individuos, todos de Ayuntamiento, para la elección de estos magistrados y se dirigían después á la sala de sesiones del consistorio para darle posesión de su cargo.

(1) El licenciado López de Morales, del linaje de este nombre, en el pueblo de las Cuevas, escribe en un librito que compuso en 1627, titulado: *Discursos y relación del descubrimiento de los Mártires*, de aquel pueblo, que en la sepultura de un bisabuelo suyo había este epitafio: «Aquí yace el caballero Lope Morales de Santa María del Espino, que murió año 1505.» De donde se deduce que la iglesia existía ya antes del siglo xvi.

pillas que, por estar abiertas, semejan en sí juntas otras dos naves laterales. Cuatro grandes pilastras rectangulares prolongadas á manera de machones, de cuyas cornisas parten arcos de medio punto en todas direcciones, dividen las capillas de la nave, á la vez que sostienen con los muros las bóvedas ojivales. Los dos arcos que enlazan los pilares posteriores con el muro del fondo, están cegados para formar el coro bajo y el alto; así cerrada la nave, dase entrada á la iglesia por dos puertas á la vez, que corresponden á los dos órdenes de capillas laterales. De estas puertas la mayor es la de la derecha, exornada sencillamente por dos columnas estriadas con pedestales adosados á las jambas, y la otra es simplemente de arco, más pequeña y sin adorno ninguno. Sobre ésta y los arcos de la primera capilla lateral, se levanta la torre, de forma rectangular cuadrada, compuesta de tres cuerpos iguales y á nivel, sin más adorno que unas simples cornisas á la terminación de cada cuerpo y una balaustrada de piedra sobre la última cornisa que, con la techumbre casi plana en forma de azotea, coronan el campanario.

Entre los que más ayudaron sin duda alguna á la construcción de esta iglesia figura la familia de Suero de Vega, incorporada hoy á los duques de Fernán Núñez, porque tienen el patronato de la Capilla de los Reyes (1).

Convento de Santa Clara.—No lejos del atrio de Nuestra Señora del Espino, desemboca la calle de Caballeros, bajando por la cual en dirección á la puerta Rabanera, se encuentra lo

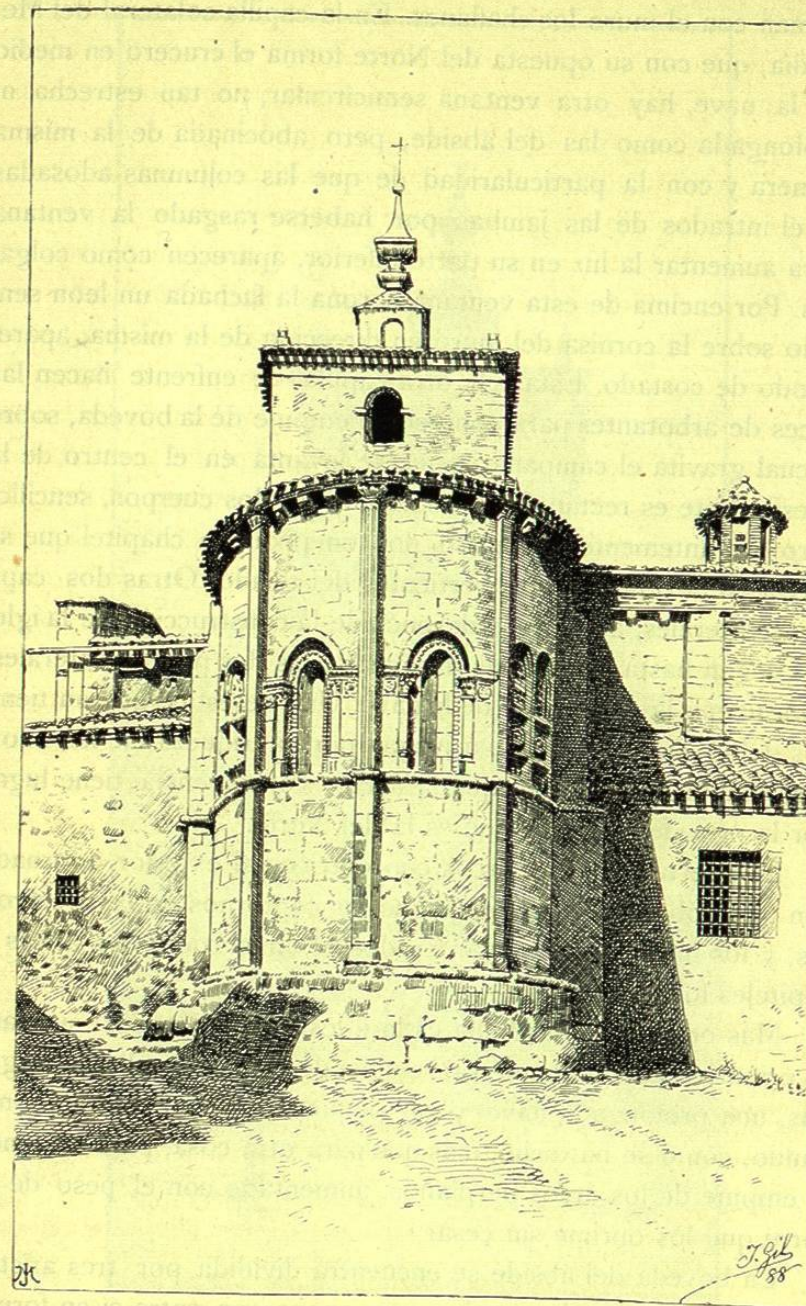
(1) En los tiempos pasados esta parroquia tenía su pequeño cabildo, á cuyo fin respondió la construcción del coro bajo con su pequeña sillería: éste lo componían el cura presidente con algunos capellanes y beneficiados, quienes celebraban los oficios divinos con la solemnidad de una pequeña colegiata: hoy no quedan en práctica ni más ceremonias ni más ritos extraordinarios que el de la cofradía de la Minerva, la cual, entre otros fines piadosos, tiene el de dar culto especial al Santísimo Sacramento celebrando una solemne misa con procesión dentro de la iglesia ó alrededor del atrio, á la que asisten los cofrades con el pendón de la hermandad, con las insignias y velas encendidas. La solemnidad se repite el tercer domingo de cada mes, el día de jueves santo y el de la festividad ó aniversario de la misma cofradía.

primero el convento é iglesia de las monjas Franciscas de Santa Clara, hoy destinado á cuartel, no porque la comunidad haya dejado de existir, sino porque ésta ha preferido instalarse en otro punto, á fin de evitar las frecuentes exclaustaciones á que estaba sujeta, por la fuerte posición de la casa é iglesia, en los casos de guerra. El convento, arreglado militarmente para el objeto á que se destina, está transformado por completo, y la iglesia dismantelada, sirve para almacenes, conservando sin embargo su belleza arquitectónica. Lo que llama la atención al exterior, son las grandes proporciones y la altura del templo, inferiores únicamente á las de la Colegiata; en el interior es el modelo más perfecto que puede imaginarse en su género. Consta sencillamente de una anchurosa y prolongada nave sin más capillas, altares, ni retablos, que los que ocupa el ábside, en cuyo espacio semicircular se levanta cerca de un metro el presbiterio, al cual se llega por una escalinata que va de muro á muro y cierra todo el frente del cuerpo principal. El púlpito de piedra adosado al muro de la epístola, los adornos de cuatro pequeños arcos, embebidos en las paredes, debajo de los cuales están los enterramientos de los nobles, familias protectoras de la casa, y los de dos puertas, una para entrada de los fieles y otra para el servicio del convento en los casos de absoluta necesidad, es todo lo que resalta en las paredes, fuera de las cornisas y columnas. Las elevadas bóvedas son todas de complicada crucería con las claves salientes ó colgantes, á manera de estalactitas, y rasgadas ventanas de arcos semicirculares abocinadas, dan paso libre á la luz, que se difunde por igual en todo el recinto. La cornisa sobre que descansan las bóvedas, y los arcos perpiaños ó fajones, se apoyan á la vez en esbeltas columnas, embebidas hasta la mitad de los fustes en los muros y estriadas desde sus pedestales hasta los capiteles con tal arte, que parecen formadas con manojos de otras tantas columnitas como estrías, combinadas de manera, que cada una de estas tiene la misma forma y proporciones, salvo la de la altura, que el conjunto del manajo.

El coro de las monjas no embaraza el espacio de la nave; está hábilmente colocado á la parte exterior del muro, frente al altar mayor, en el convento, á manera de tribuna, cuya celosía abarca en casi toda su extensión la mitad superior de dicho muro. No pudo el arquitecto haber estudiado mejor las condiciones que requería la iglesia de un convento de monjas, ni tampoco haber llevado á cabo con más acierto el proyecto (1).

Iglesia de San Juan.—Cerca ya de la puerta Rabanera se levanta, en la manzana del Norte, la iglesia de San Juan, en la cual es preciso que nos detengamos para examinarla despacio, porque es otra de las bellezas que hay que admirar en Soria. Pequeña, como la generalidad de las iglesias primitivas y acomodada al corto número de vecinos que le correspondían, dada la división de la población en treinta y seis parroquias, lo primero que llama la atención al exterior, es el ábside. De piedra sillar todo, así como la iglesia, preséntase en la parte superior calado por ventanas en arcos semicirculares, de las cuales dos que ocupan el centro son prolongadas y estrechas, abocinadas de dentro á fuera con bocales y molduras en gran número, y dos que dan la luz á los costados, afectan la forma de ajimeces de dos vanos con un pequeño ojo de buey en cada tímpano. La cornisa superior está apoyada en canecillos con preciosos relieves de figurillas humanas, encorvadas en sentido del ángulo que

(1) La fundación de este convento debió tener lugar al decir del historiador del obispado (LOPERRÁEZ, tomo II, pág. 138), en el año 1224, bajo la regla que se tituló de San Damián y con la advocación de Santa Catalina, cuyo nombre cambió, como cambiaron muchos, por el de Santa Clara. Fué su bienhechor D. Gonzalo Gil de Miranda, quien reservó para sí y para sus sucesores el patronato de la capilla donde construyó su enterramiento y fundó una capellanía; después de éste la tomó bajo su tutela la familia de los Ríos, luego condes de Gómara, quienes hasta hace poco han sido sus principales protectores. Con motivo de haber sido preciso utilizar la iglesia y el convento para cuartel, por su posición estratégica, se trasladaron las monjas á una casa contigua á la iglesia de San Clemente, desde la cual establecieron comunicación con el coro y la capilla colateral del Evangelio, donde colocaron la tribuna y más tarde (en 1854) se trasladaron al convento de Santo Domingo, en cuya iglesia parroquial se les cedió el coro y la capilla del Rosario para su servicio particular, de los cuales siguen disfrutando.



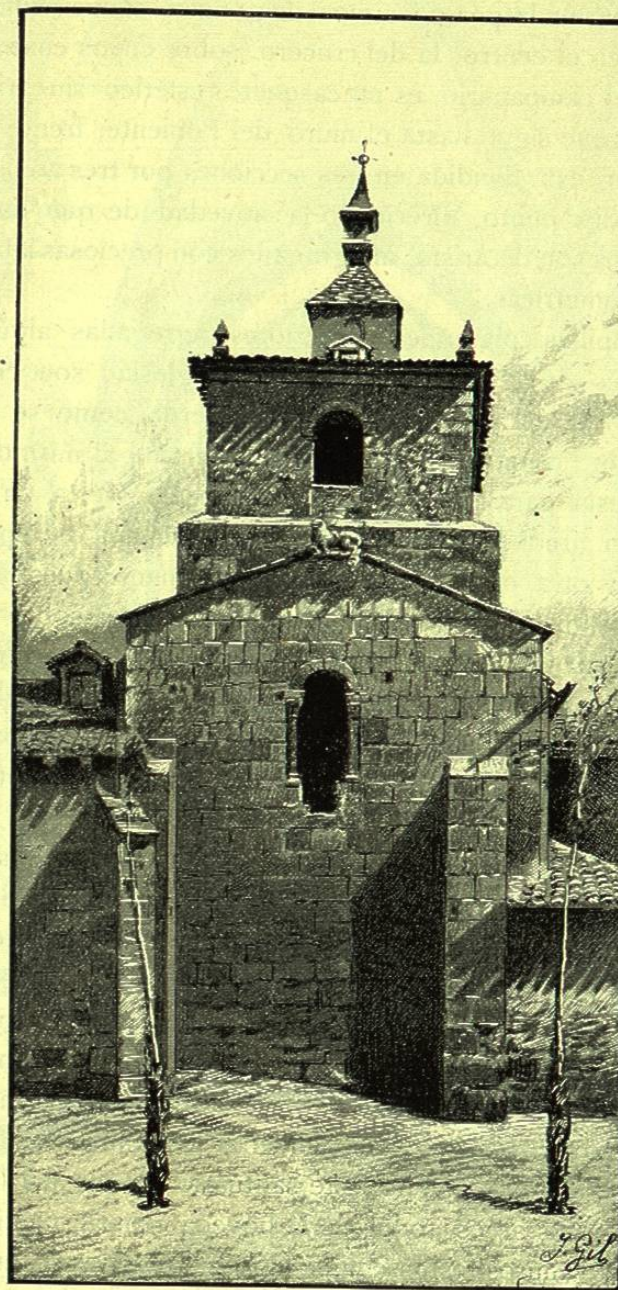
ÁBSIDE DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE RABANERA

forman con el muro los chaflanes. En la capilla colateral del Mediodía, que con su opuesta del Norte forma el crucero en medio de la nave, hay otra ventana semicircular, no tan estrecha ni prolongada como las del ábside, pero abocinada de la misma manera y con la particularidad de que las columnas adosadas en el intrados de las jambas por haberse rasgado la ventana para aumentar la luz en su parte inferior, aparecen como colgadas. Por encima de esta ventana corona la fachada un león sentado sobre la cornisa del muro en dirección de la misma, apareciendo de costado. Esta y la otra capilla de enfrente hacen las veces de arbotantes para contener el empuje de la bóveda, sobre la cual gravita el campanario que se levanta en el centro de la iglesia. Este es rectangular, cuadrado, de dos cuerpos, sencillo, pero elegantemente coronado por un pequeño chapitel que se apoya en el centro de las vertientes del tejado. Otras dos capillas colaterales, agregadas después de la construcción de la iglesia, llegan hasta las jambas mismas de las dos puertas laterales, colocadas á la conclusión de la nave. Una de éstas, que en tiempos debió ser la principal, á juzgar por la riqueza en los adornos, está cegada hoy porque la mayor concurrencia tiene lugar por la otra de enfrente, que es la del Norte.

La puerta es de dos arcos concéntricos al exterior, adornada con una doble moldura, que sigue los contornos de las archivoltas, y los intrados se apoyan en dos columnas de bases áticas y capiteles foliados.

Más original y más bella es la iglesia en el interior: su planta primitiva la componen, prescindiendo de las capillas agregadas, una prolongada nave y un pequeño crucero central, construido, como se ha dicho, más que para otra cosa, para sostener el empuje de los arcos perpiaños, aumentado con el peso de la torre que los oprime sin cesar.

La bóveda del ábside se encuentra dividida por tres aristones de cuadrantes de círculo, que convergen entre sí en forma de abanico; desde el ábside hasta el crucero, esta bóveda es



CRUCERO DE SAN JUAN DE RABANERA